

LA VIDA.

Dedicada á doña A. Patiño.

1.
POR entre espinas y flores
Cruzan los humanos seres
Esta vida terrenal,
Donde amargos sinsabores
Suceden á los placeres
Con medida mas que igual.

2.
La vida de suyo es poca
Y el hombre la desperdicia
Sin tino y sin atencion,
Y su inexperiencia loca
Y su heredada malicia
Oscurecen su razon.

3.
Por eso no ve la nada
De una existencia tan breve
Respecto á la eternidad,
Y cobarde se anonada
Y á contemplar no se atreve
El sepulcro con frialdad.

4.
Olvida que á este destierro
De miserias, nos lanzara
La divina maldicion,
Y que pagamos el yerro
Y curiosidad avara
Que marchitó la creacion.

5.
No ve la mano piadosa
Que fijó nuestra esperanza
En otro mundo mejor;
Que en esta mar borrascosa
De la vida, no hay bonanza,
Sino miseria y dolor.

6.
En su mente solo imprime
El hombre lo que hay delante,
No el pasado y porvenir;
Y desconsolado gime
Como el marinero errante,
De la tormenta al rugir.

7.
No ve la esplendente lumbre
Que en el horizonte vela,
Fanal de la religion;
Y del mal la pesadumbre
Le comprime y le desvela
Sin tregua ni compasion.

8.
Pero si en su desconsuelo
Alza su oracion solemne
A la Eterna Majestad,
Ella le envia desde el cielo,
Que es su santuario *perenne*,
La calma y felicidad.

Setiembre 5 de 1851.—MATEA NUES DE ULAN.

UN TIPO.

EL señor don Severo Gramaticon, conde del Cenojil, es un hombre muy original. ¿Le conoces tú, Camila?

—Sí, Adelaida, pero solamente de nombre.

—Eso NO LE HACE¹. Antes por el contrario, servirá para que te coja mas de nuevo su vista, pues hoy hemos de tenerle acá de visita. Ya verás qué célebre es... Y ahora que REFLEJO....

—¿Qué?

—Era bueno que RECABÁRAMOS de él una cosa.... Que nos acompañara al baile.

—Pues ¿no va á llevarnos tu papá?

—Pero ¿no sabes que el resfrío le tiene incapacitado para trasnochár?

Las que así hablaban eran dos bonitas jóvenes, vecinas de la calle de San Francisco, de la hermosa ciudad de Méjico.

La una tenia un *túnico* de raso color de rosa, con otro de tul del mismo color por encima, y cubierto este de guarniciones anchas de tul del propio color; mangas cortas y con guarnicioncitas, semejantes á las de la basquiña; por delante, una tira ó pieza de tul en forma de V, sirviendo como á manera de vuelta y rematando en pico: en la cabeza tenia una corona de azahares, el cabello estaba peinado con *quebrados* y colgábanle cuatro listones de tafetan rosa; guantes blancos y zapatos del

¹ Esta voz y las demás que van del mismo carácter de letra están comprendidas entre las que segun el *Zurriago* no son castizas. Quien gustare consultar á la Academia verá que en este particular el dicho del *Zurriago* no es mas que (perdónese-nos el término)..... caspa.

color del vestido. Esta era la mayor, y se llamaba Camila.

La otra, Adelaida, tenia una corona semejante á la de su amiga, pero la hoja de siempreviva, adornada con nudos y puntas de liston blanco; dos basquiñas de muselina, suspendida la de encima con unos moños de liston verde, figurando hojas; talle rematado en pico y escotado; mangas pagodas, hasta el codo y con moños de liston verde; guantes y zapatos blancos.

Las dos jóvenes, después de la corta plática que dejamos referida, se tomaron de las manos y puestas en actitud de bailar, comenzaron á valsar alegremente.

Pocas vueltas habrian dado cuando pasaron recado á una de ellas de que el señor conde pedia permiso para pasar adelante.

Dejamos á la lectora que allá en su fantasía se pinte la figura del conde, pues nosotros no juzgamos conveniente hacerlo; así porque nos importa economizar tiempo y papel, como porque no estaria bien que si por estas calles de Méjico topase mañana ú otro dia la lectora un figuron parecido al sugeto de que aquí hablamos, fuera á imaginarse que nosotros habiamos tratado de ridiculizarle en este lugar.

¡Bien sabe Dios que estamos muy distantes de semejante cosa, y protestamos "solemnemente" no proceder con malicia!

Volviendo á nuestro cuento, si es que merece el nombre de cuento lo que refi-

riendo vamos; el señor visita, luego que hubo tenido permiso de entrar, se presentó á las amigas Camila y Adelaida, y tras muchas ceremonias, pues el caballero era ceremoniático, tomó asiento al lado de aquellas.

Habló. Y soltóse á hablar con tanta afectacion, ó mejor dicho con tal pedantería, que á Camila y Adelaida les retozaba la risa; y á no ser porque la buena educacion las contenia, hubieran sin remedio prorumpido ambas en estrepitosas carcajadas.

Hicieron pues por serenarse, y ya que lo hubieron logrado, propusieron á don Severo, no sin disfrazar mucho su pretension, que las acompañase á la mascarada que debía tener lugar en la casa de una parienta y amiga de Camila.

A la expresion de tener lugar, el señor Gramaticon meneó la cabeza, sacudió las orejas, cerró los ojos y púsosele la cara tan amarilla como la de un istérico. A no ser tan generalmente conocida su manía, las jóvenes, y particularmente Adelaida, se hubieran asustado al verle cambiar tan repentinamente de semblante; pero en efecto el caso era mas para dar que reir que para poner en cuidado. Don Severo habia dado en el tema de poseer hiperbólicamente bien el castellano y de querer que los mejicanos, hombres y mujeres, niños y viejos, hablasen como se habla en España; y tanto habia llegado á tomar cuerpo en su mente esta idea y de tal suerte le habia infatuado, que no habia vez que oyese una expresion que él juzgase ser incorrecta que no se encrespara, mirando él desde luego al que habia proferido la tal expresion con el último desprecio si era hombre, con muy poca estimacion si era mujer. Estamos inclinados á creer y muchos fundamentos tenemos para ello, que si por dicha suya y des-

gracia ajena hubiera ocupado un lugarcito en la cámara de diputados ó de senadores, habria sido su primer cuidado, en cuanto hubiera prestado el juramento de estilo, presentar una INICIATIVA de ley para que fuese ahorcado por lo menos, todo individuo de la humana especie que no hablara como él queria que se hablase....

Luego que el señor conde del Cenojil se hubo recobrado de su ataque atrabiliarrio, manifestó á Camila que tendria la grata satisfaccion de acompañarla al sarao.

—Aceptaremos la fineza de usted, díjole Camila; pero ha de ser con el conque....

Aquí don Severo torció la boca y Camila se sonrió.

—Pero ha de ser con el conque, prosiguió la jóven, de que no ha de causar á usted ninguna molestia.

Después de haber protestado el señor Gramaticon que muy léjos de causarle molestia acompañar á las dos amigas, recibiria en ello el mayor placer, hablóse de los usos mas recientes, así respecto á la vestimenta y compostura de las mujeres como á las de los hombres.

—Yo estoy, dijo Camila sonriéndose con malicia, yo estoy porque los hombres no se RASUREN completamente.

De nuevo perdió don Severo el color, y tosió y se sonó para disimular, y levantándose tomó su sombrero para marcharse.

Y marchóse en efecto, pues á estarse mas tiempo allí, le hubiera dejado la pica-ruela de Camila hecho un AUTÓMATA.

Mucho rieron las dos muchachas de los soponcios del señor don Severo Gramaticon y de la causa de ellos, confesando al fin Camila que habia hecho lo posible porque "fuera recordando su memoria" palabras que pudiesen serle "hostigadoras" á él, á fin de que se divirtiera su amiga.

Llegada la hora de ir á la mascarada,

se presentó don Severo y en su landó condujo á las jóvenes á la casa en que debia de tener efecto la diversion.

El LOCAL, aunque bastante amplio, encerraba tanto concurso, que don Severo se habria con mucho gusto aprovechado para zafarse, de la condiccion TAXATIVA de Camila. ¡Pero desgraciadamente ya era tarde! Cualquiera abogado le habria dicho que su RECLAMO era impertinente. ¡Aquella apretura, tanta concurrencia, para él que era tan amigo de que le hicieran lugar, como el tuátem de toda fiesta aristocrática, para él que siendo tan apasionado á las frases correctas tendria que sufrir allí las fatales resultas de un galimatías horripilativo!.... ¡Oh! ¡toda la magnesia, y no era poca, que él tenia en su casa, guardadita en su buró, no era suficiente para absorber la cantidad de bilis que á derramársese iba!....

Afogado y atormentado, don Severo estaba pensando cómo se le habian traspintado sus proyectos de divertimento, cuando se le presentó un máscara saludándole y haciéndole mil cariñosos extremos.

Arma terrible es la máscara y como sabe la amable lectora, rara es la persona que sabe usar de ella con discrecion.

Don Severo hubo de REFLEJAR esto mismo, pues que procuró zafarse del máscara. Pero este, empeñado en hostigarle, comenzó á darle carga con su manía y le crucificó de tal suerte, que desesperado el señor Gramaticon se escabulló entre el concurso, y tomó la puerta sin acordarse de buscar el sombrero.

Camila y Adelaida se retiraron á su casa luego que hubo concluido el baile, acompañadas por un primo y otra persona del conocimiento de los tres.

Y mientras la traviesa Camila se despececia de risa acordándose de la judiada que habia cometido, por divertirse sola-

mente, con el desventurado don Severo, este después de haber estado toda la noche "soñando con" el suceso, se determinó al siguiente dia á desquitarse publicando en un periódico, modelo de locucion y de otras baratijas curiosas, la crítica mas amarga que en el mundo se viera, de las costumbres, del lenguaje, de las leyes y del sistema político de la nacion mejicana, sazonado el tal artículo con copia de personalidades y citas de autores de cuando el rey rabió, como dicen vulgarmente.

En cuanto á la muchacha consabida, estamos entendidos de que nunca pasó sus lindos ojos por el escrito-modelo del señor don Severo Gramaticon, y si sabemos que en la primera ocasion que volvió á verle en su casa no se descuidó de reconvenirle por haberla dejado plantada en el baile.

¡Lo que son las manías y lo malo que es caer en gracia con las mujeres!

ABECE.

DESPOSORIO NOTABLE.

Jenny (Juana) Lind, la afamada bailarina de la época actual, está en punto de contraer matrimonio con un *signor* Beletti.

PRODIGIO MUSICAL.

Paul (Pol) Julien acaba de estrenarse, como músico, en el teatro real de Londres. Este sugeto que aun no tiene mas que diez años de edad, es ya uno de los primeros violinistas de Europa.

IMITADORES.

Los imitadores de las personas de alta categoría son malos copistas de las gentes de distincion; ridículamente se afanan por imitar y asemejarse á estas. Lo que mas maravilla es que esta especie de gentes no copian por lo comun sino lo mas defectuoso y ridículo de los grandes á los cuales quieren imitar.

NATALIA NARISHKINA.

POR MADAMA LAURA PRUS.

(CONCLUYE.)

EN tanto que este jóven estaba ocupado en su conquista, el zar no cesaba de visitar á Malcoff, sin usar con Natalia mas que palabras de mera cortesía y amistad; y el dia mismo, yendo como de costumbre, le refrieron la desgraciada aventura de su protegido, por quien en vano abogó ella para que fuera perdonado.

—Es costumbre de nuestro país, dijo él á la jóven; cualquiera tiene derecho de colocar ese adorno en la persona que ha escogido para esposa, y ni el zar mismo faltaria á ella.... ¿Habeis visto alguna vez al zar, Natalia?

—Nunca, señor, pero todos los dias ruego á Dios que le bendiga.

—¿Y qué ha hecho él para merecer tan ferviente predileccion?

Natalia se sonrió, enjugando una lágrima; el emperador volvió á preguntarle.

—Ha hecho mas por la Rusia que ninguno de sus predecesores, porque ha difundido las luces en el pueblo y consiguientemente le ha hecho mas feliz.

—Y á pesar de esto ¿no le permitiríais poner sobre vuestro precioso cuello un pañuelo?

—Es realmente el padre de sus súbditos

para exigir de una jóven el sacrificio de su dignidad; y además ese derecho solo le tiene el presunto marido... Pero basta ya de este asunto, señor, añadió muy conmovida, me atormenta y aflige.

Viéndola Matea en ese estado, la tomó de un brazo y la llevó consigo á otra parte.

El emperador la siguió con la vista, después se levantó, dió algunos pasos y dirigiéndose repentinamente á Malcoff:

—Acabemos, le dijo. ¿Has encontrado un pretendiente digno de esta criatura admirable?

—No, señor, si no es el jóven negociante que acaba de ser despedido.

—Entonces yo he sido mas feliz, porque conozco uno que verá en tu pupila un inesperado tesoro.

—Dios y san Nicolás os recompensen, señor; mi piadoso reconocimiento es una ofrenda pobre.... pero ardiente y sincera.

—¿Por qué tenerte en la incertidumbre, mi buen Malcoff? el esposo que yo destino á Natalia, soy yo mismo.... si ella quiere ser mia.

Malcoff, mudo de admiracion y de gozo, se echó á los piés del emperador. Alejo le levantó bondadosamente, procurando

contener á su anciano preceptor; pero no lo consiguió sino hasta que le hubo concedido la gracia que á vivas súplicas le pidió este.

—Mi soberano, díjole, no decidais de esa suerte de la felicidad de Natalia; antes que segun la costumbre, se hallen reunidas las jóvenes doncellas de vuestro imperio en el palacio real, para someterse á la eleccion que tenéis derecho de hacer entre ellas. Que desee la dicha y el engrandecimiento de mi pupila, no puede dudarse; pero es de mi deber pedir á mi emperador vea si entre las hermosas jóvenes de sus vastos estados, hay una dotada de mas perfecciones que Natalia y que merezca mejor que ella tan alto destino.

El zar se quedó en silencio algunos minutos; después respondió gravemente:

—No es por orden mia, sino por el libre consentimiento de Natalia la manera que quiero obtener su mano; deseo hablarle, pero antes de que tú la traigas aquí, te prometo satisfacer tu leal desinterés, siguiendo tu consejo de reunir en el Kremlin á todas las jóvenes solteras de la Moscovia.

Malcoff trajo á Natalia, y el supuesto negociante le declaró su amor y solicitó el don de su mano. La jóven bajó la cabeza, se sonrojó y se dejó coger la mano sin resistencia alguna; y por último, instándole Alejo para que le respondiera, le aceptó por esposo con una emocion tan viva que tuvo necesidad de ocultarla en el seno de su tutor; y cuando levantó la cabeza manifestó en su sonrisa una timidez y una felicidad que colmaron de gozo al afortunado amante.

Pasadas las primeras efusiones, el fingido mercader se dirigió á su novia diciéndole algo temeroso:

—He sabido hoy en la ciudad que todas las jóvenes del imperio van á ser llama-

das á la corte por una orden del zar: en esta virtud doy á Natalia un mes de plazo para prepararse á mudar de estado; acaso en ese tiempo se verá elevada al trono y se creará en la obligacion de quebrantar sus compromisos: no quiero ser un obstáculo para su fortuna; pero si confieso que separado de ella, la vida no será para mí sino una penosa carga.

—¿A qué empeñarme por mi parte en tranquilizaros acerca de este asunto? respondió la jóven con la mas sencilla ternura. Aunque el emperador pusiese sus ojos en mí, yo le diria que no era libre.... y jamás cambiaria.... Esta mano, pobre como es, os pertenece, es vuestra de buena voluntad, de vos solo....

—¿A dios, Natalia, Natalia mia, para siempre! dijo el mentido mercader. Un negocio ejecutivo me hace ir á la ciudad; pero mañana estaré de vuelta.

Antes de separarse de Natalia le puso un collar de ámbar del cual pendia una imagen sobredorada de san Nicolás, la cubrió con un pañuelo que él mismo quitó á Natalia de encima y dijo sonriéndose:

—Es mi derecho de novio, Natalia mia.

Y despidiéndose de ella se ausentó con precipitacion.

Al dia siguiente por la mañana se publicó en todos los cuarteles de la ciudad imperial el mandato del zar, enviándose mensajeros á todas las provincias para convocar á las hermosas súbditas del emperador á la matrimonial revista del Kremlin, pasados siete dias de esta galante notificacion.

Ese siguiente dia el mercader de Casan no pareció, sin embargo de su promesa; ni el otro dia, y la semana se pasó sin que se presentase en la casa de Malcoff: solo se notaba que contra su costumbre, Malcoff salia con frecuencia; que casi todos los dias le llamaban de palacio. Por él

supo el zar que Natalia, confiando en su promesa, aguardaba todos los dias su visita; pero que aun la buena de Matea enfadada de la tardanza ó de la negligencia del negociante de Casan le inculpaba seriamente; que Natalia le defendia, fundando su seguridad en el honor y en la santidad de la fe prometida á que su futuro no podia faltar, convencida plenamente de que á su vuelta explicaria francamente el misterio de su conducta. A pesar de su re-ugnancia de presentarse en la corte por obedecer al zar que le habia enviado el tocado para la presentacion, lo mismo que á todas las demás jóvenes, fué necesario que se dispusiese á aparecerse en ella.

Todos su sentidos puso Matea en adornar á su pupila el dia de la ceremonia. Púsose Natalia el collar de ámbar con la imágen de san Nicolás y se tapó con el pañuelo, dones preciosos ambos para ella, que queria llevar como una protesta contra el paso á que se la obligaba.

Malcoff la acompañó al Creml'n. El aspecto de la magnificencia del palacio imperial la deslumbró á tal punto que se quedó atónita y como fuera de sí; pero la multitud de jóvenes reunidas en la galería principal le trajo á la memoria el motivo que allí las llevaba, y trató de colocarse en la última fila, concentrando sus pensamientos en uno solo: la fe prometida al mercader de Casan.

El estruendoso son de las trompetas anunció la llegada del emperador; todas las jóvenes conforme al ceremonial prescrito de antemano fueron colocadas en primera fila; y de este movimiento resultó que Natalia quedara á la vista de todos bien á disgusto suyo: su tutor se mantuvo á su lado. En el mismo instante abriéronse las puertas de la galería, y el zar se adelantó con todo el brillo del poder sobera-

no, corona en la cabeza, y toda su persona deslumbrando con las pedrerías. Seguido de los boyardos y de los oficiales de su casa recorria lentamente el círculo de estas beldades diciendo al paso, acompañadas de una benévola sonrisa, algunas palabras de galanteos, en tanto que sus ojos buscaban evidentemente á alguna en medio de ellas. Por fin encontró á Natalia y se dirigió al lado donde se hallaba. Confusa y anonadada la joven se mantenía con la vista clavada en el suelo, cuando Malcoff le dijo al oido:

—Levanta los ojos, hija mia; mira ahí, que viene tu soberano.

Ella los levantó, pero con gran esfuerzo, y miró el imponente rostro del emperador, que era quien estaba delante de ella; pero reconociendo al mismo tiempo á su novio en la persona del mas poderoso entre los poderosos..... midió con una ojeada la inmensa distancia que la separaba de él, y sobrecogida de pesar, cayó sin movimiento en los brazos de su tutor. El zar hizo una señal, abrióse una puerta, y Natalia fué conducida á una estancia en donde el emperador habia entrado ya por un pasadizo.

—Malcoff, dijo á su anciano preceptor, poned sobre esa silla vuestra preciosa carga, pero quedaos para ser testigo de un juramento que voy á renovar.

En este momento Natalia volvió en sí, hizo un movimiento de espanto al ver al zar, y quiso huir.

—No me robeis, querida Natalia, el inocente goce de vuestra presencia, díjole amorosamente el zar, y perdonadme las pruebas por las cuales os he hecho pasar; yo repararé mis faltas con el don de mi corazón, de mi mano, de mi trono y de toda mi vida.... Ya volveis en vuestro color, amada mia.... pero dejad que el aire circule libremente en derredor vuestro....

podrá Alejo usar del derecho de quitarnos el pañuelo?

—Es el derecho de aquel en quien puse mi fe, señor..... no he dejado de creer en él, porque le juzgaba segun mi corazón, y solo el emperador puede reclamar la promesa hecha al mercader de Casan.

—Mi antiguo amigo, dijo el zar á Malcoff, me vuelvo á la sala del trono; luego que Natalia esté enteramente recobrada, llevadla á mi presencia.

Pocos instantes después, la venturosa Natalia fué conducida al pié del trono.... el zar bajó de él, y dándole la mano, la colocó á su lado, proclamándola emperatriz de todas las Rusias.

Natalia Narishkinn, mujer de Alejo Michelowitz, fué madre de Pedro el Grande. Refiérese que después de la muerte de su esposo se retiró, segun la costumbre, al monasterio de Berezooff, donde las viudas de los emperadores tenían obligacion de encerrarse. Salida del claustro por voluntad de su hijo, dió una prueba de grande energía, en medio de los sangrientos sucesos de una tormentosa minoridad. Estas turbulencias eran excitadas por la ambicion de la princesa Sofía, hermana de Pedro, pero de primer matrimonio. Cuando la rebelion de los Strelitz en que vió asesinar, casi por sus propios ojos, á una parte de su familia, y por unos hombres á quienes el emperador habia vuelto del destierro, colmándolos de honores, Natalia Narishkinn buscó un refugio para su hijo al pié de la imágen de san Nicolás, y haciéndole una muralla con su cuerpo, infundió tal respeto á los asesinos, que se retiraron inmediatamente sobrecogidos de terror.

Pedro el Grande amaba á su madre, y mientras ella vivió tuvo el mayor ascendiente en su fogoso carácter. Su muerte fué un duelo general en el imperio, don-

de sus virtudes le granjearon casi la adoracion.

(Traducido para la Semana.)

LA DESMENTIDA.

Sabido es que esta voz no se encuentra en el diccionario de la buena educacion y que cuando se ve uno en la precision de negar el dicho de otro emplea las fórmulas ó palabras de cortesania mas convenientes, tales como estas: "Tal vez estoy equivocado, pero..... Sírvase usted excusar mi error, pero me parece que.... Dispénsese usted, pero yo creia...." etc. Las personas que piensan atenuar una denegacion con algunas palabras de duda son mal educadas. "Si lo que usted dice es verdad," dicen ellas; "si es positivo lo que anuncia la señora..." etc. Con estas lindas fórmulas, creen cumplir con la urbanidad y en sustancia no vienen á ser mas que desatentos con afectacion. En todo caso, no os apresureis á desmentir un hecho referido á no ser que vuestra conciencia os imponga el deber de hacerlo y que tengais la prueba de su falsedad; procurad no ofender á quien ha referido el hecho y aparentad creer que ha sido inducido en error. No tomeis parte alguna en un relato que os parezca dictado por la malignidad ó la envidia; no animeis ni por medio de la risa ni por medio de una expresion de interés al que así hable; manteneos impassible. Si llegasen las gentes á ponerse de acuerdo en este punto, los malintencionados, las malas lenguas y los calumniadores se verian desterrados de toda tertulia decente, sin necesidad de escándalos ni riñas.

INVITACIONES.

Los convites para un baile deben pasarse con ocho dias por lo menos de anticipacion, á efecto de dar tiempo á las damas para preparar todo su acopio del tocador.